

PRESENTACIÓN

El talento musical de Yahaira Tubac pone en evidencia, más allá de sus dotes naturales, la importancia del medio y particularmente el de la educación que desarrolla las capacidades congénitas de los niños. Descubrir ese valor, pero sobre todo asumirlo a través de políticas públicas, nos habilitaría para “educir” (según la terminología de los pedagogos) no una Mozart, sino muchísimos más en provecho de la realización de los guatemaltecos.

En *La Hora* nos complace celebrar la creatividad, el arte y el progreso intelectual, material y moral de los que con esfuerzo logran germinar en un terreno muchas veces estéril. Sabemos que sus éxitos son expresión de un estoicismo que en otros países, con apoyo e inversión, se enfocaría más en el ejercicio de sus condiciones que en la búsqueda de patrocinio para salir adelante.

Por ello, Yahaira Tubac nos hace sentir orgullosos, eleva nuestra autoestima y nos da alegría. Su música, al tiempo que nos abre a otra dimensión, la del espíritu (alejados de los valores contemporáneos donde priva como un absoluto lo material), hace patente las virtudes extendidas entre los niños y jóvenes en Guatemala. Es claro que lo que necesitan es solo un punto de apoyo para mover el mundo.

Lo invitamos a leer nuestra edición en búsqueda de ideas, es imperativo salir de la rutina, encontrar un espacio de silencio y entregarnos al pensamiento. El universo sabrá esperar. Urgen renovados conceptos que nos salven de la estupidez de los que no piensan, los incombustibles en la realización de la perversidad y el lucro inmoral. Dejemos permearnos por el espíritu que deriva solo del silencio de los que rumian con paciencia las ideas.



FOTO: MANFRED SCHEUCHER.

YAHAIRA TUBAC LA MOZART MAYA KAQCHIKEL

“Si tienes sueños tienes que luchar y esforzarte para lograrlos”: Yahaira Tubac.

DENNIS ORLANDO ESCOBAR GALICIA
Periodista

Marlyn Yahaira Tubac Toj, nacida en San Juan Sacatepéquez el 6 de octubre de 2019, empezó a interpretar melodías al piano cuando apenas tenía dos años y medio. Muchos aún recordamos cuando, hace como nueve años, una menuda niña de multicolor traje sanjuanero fue sentada frente a un piano e inmediatamente con gran destreza toca el primer movimiento de la sonatina en do mayor de Friedrich Kuhlau. En ese momento –boquiabiertos- nos dimos cuenta que una niña prodigio había nacido. En lo personal me hizo recordar la escena de la película *Amadeus*, cuando el joven Mozart se solaza en su instrumento de teclado.

La primera presentación de Yahaira se hizo viral en redes sociales y los buscadores de noticias le dieron caza para presentarla en los medios de comunicación tradicionales (radio, prensa y televisión). Su primera

exhibición internacional fue en el programa televisivo *Siempre Niños*, del conocido Don Francisco. En seguida la televisión guatemalteca le abrió espacio para entrevistas y demostraciones de su habilidad musical. También iniciaron sus presentaciones en diferentes auditoriums, desde los muy sencillos hasta los más ostentosos. Una de las más sobresalientes fue cuando en el Teatro Nacional de Guatemala “Miguel Ángel Asturias” acompañó al piano a Gaby Moreno, quien interpretó *Luna de Xelajú*.

Lo cierto es que la prodigiosa niña empezó a degustar la música desde cuando estaba en el vientre de su madre Marlen Toj. Cuenta Pedro Tubac Chococ, su papá, que cuando tocaba la barriga de su esposa y no sentía ningún movimiento empezó a preocuparse; por lo que buscó ayuda y le dijeron que practicara la estimulación temprana a través del método Mozart. “La música de Mozart tiene cierta influencia

en el comportamiento de los bebés, fomentando su desarrollo intelectual y creativo”, aseguran algunos expertos. Inmediatamente don Pedro, músico de vocación, colocó una reproductora de sonido cerca del vientre de su esposa para que el pequeño ser viviente escuchara música. “Me sentí muy emocionado cuando después del experimento sentí movimientos en la barriga de mi esposa”, dice don Pedro.

Después de nacida, la primogénita de los Tubac Toj, escuchaba música por todos lados de la pequeña casa de la familia. Cuando ya se sentaba la pequeña Yahaira, su padre tocaba el piano con ella en su regazo; algunas veces era interrumpido por los pequeños dedos de su infanta. Don Pedro dice que Yahaira, ya más grandecita, dejaba de ver televisión cuando lo escuchaba a él tocar el piano en el cuarto contiguo y corría a ponerse a su lado. Recuerda que a los dos años y medio inscribió a su hija en el Centro Artístico

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

Infantil del Programa Word Vision, en San Juan Sacatepéquez. “Ahí se sintió como pez en el agua pues compartía con otros niños y niñas de talento musical”, dice con gran emoción el señor Tubac.

Yahaira aprendió a tocar piano con el método Suzuki, creado por el músico-pedagogo japonés Shinichi Suzuki para la enseñanza artístico-musical de niños y jóvenes. Fue la pianista guatemalteca Zoila Luz García su primera maestra de esta técnica. Ella le depara muchos éxitos y asegura que su talento la convertirá en una pianista de fama internacional. A decir verdad: ¡Ya es una famosa mundial! Dice la maestra Zoila que se impresionó de la pequeña Yahaira porque con tan solo tres años tenía especial gusto por el preludio de Frédéric Chopin; una melodía lenta y sentimental.

El talento de Yahaira creció y se hizo mucho más grande que su pequeño piano (el Suzuki), ya insuficiente para sus dedos y destreza; por lo que al verla el maestro Carlos Penedo, restaurador de pianos, le obsequió uno de más tamaño y profesional para que diera rienda suelta a su capacidad artística. Es por eso que ya pudo presentarse en conciertos junto a otros músicos, a saber: con la Marimba Pampichi de Amatitlán, con la Orquesta Sinfónica Nacional, con la saxofonista Reynita Rodríguez, con el violinista Adrián Sequén, con la Orquesta Sinfónica Juvenil Sonidos de Esperanza de Word Vision Guatemala, con la Orquesta Sinfónica Sonidos de Esperanza de San Juan Sacatepéquez y con la Marimba de Bellas Artes de Guatemala.

La vida de Yahaira ha estado en todo momento influenciada por la música, al punto que estudia en la Escuela Pública de San Juan Sacatepéquez “Belarmino Manuel Molina”, quien fuera un destacado compositor y violinista nacido en dicho municipio. Actualmente cursa el quinto año y obtiene buenas notas, principalmente en Matemática que es su materia preferida. La música y las artes son pan comido, según lo dice la niña prodigio con desinhibida sonrisa. La misma que asegura no tener miedo escénico y sentirse realizada cuando está en un gran escenario a rebosar de admiradores. Cuenta que una vez, en una presentación en Antigua Guatemala, tenía temperatura alta y se sentía indispuesta, pero... al ya estar frente al público, se concentró en su presentación y hasta se le quitó el malestar.

Yahaira a pesar de su talento y fama ha vivido su niñez. Es decir ha sido niña de su tiempo: ha jugado a las muñequitas y también ha caído en los deslices de la diversión mediática de admirar a los equipos famosos del fútbol, así como también ha dedicado “tiempito” para las caricaturas y las series de melodramas. Y es que don Pedro está consciente que no puede sacrificar a su hija en pro del éxito comercial. “Con disciplina y amor hay tiempo para alcanzar los sueños”, dice el afortunado papá Pedro. No obstante, la familia Tubac tiene bien definidos sus objetivos y trabaja disciplinadamente con horarios establecidos para que se realicen las tareas individuales de los cuatro miembros y las de conjunto.

En la actualidad están trabajando en equipo para realizar un concierto de música clásica de autores como Johann Sebastián Bach, Frédéric Chopin y Ludwig van Beethoven. En el mismo participaría don Pedro, Yahaira y su hermanito que toca violín. A propósito: ella también toca violín y dice que le gustaría



FOTO: MANFRED SCHEUCHER.

aprender a tocar chelo.

Yahaira sueña con ser maestra de piano y le gustaría iniciar en el Centro Artístico Infantil de San Juan Sacatepéquez. Además le gustaría viajar por muchos países, principalmente donde han nacido grandes pianistas. En sus once años ya se ha presentado en Chile, Argentina, Estados Unidos, México, El Salvador, Nicaragua y por varios departamentos de Guatemala.

Antes de la pandemia Yahaira era una tierna

criaturita, a la que le faltaban dientes frontales y se sentaba con gran dificultad en la banqueta del piano, provocándonos inmensa ternura. Después de estos dos años de pandemia se nos perdió de la vista y fue hasta hace poco que la volvimos a ver a través de YouTube en una entrevista y presentación musical. Ahora ya está más grandecita y casi se aproxima a la adolescencia. Sus piecitos ya rozan el piso pero no deja de ser la niña prodigio del piano. ¡Albricias y enhorabuena!



FOTO: MANFRED SCHEUCHER.

EL MAR DONDE EL POETA SE DESCUBRE

MARIAN GODÍNEZ
Poeta

El poeta y periodista guatemalteco Gustavo Bracamonte ha entregado a la literatura latinoamericana una serie de poemarios que retratan profundas introspecciones. Si las composiciones se leen de forma independiente, se limita a contemplar la postura del autor ante el objeto que lo inspira, los libros de Gustavo se deben leer en su totalidad, porque es de esa manera como se detecta ese rasgo periodístico que le caracteriza.

Cuando Gustavo Bracamonte mencionó su último proyecto, captó mi atención cuando se refirió al mar como ese gigantesco caracol que lengüetea sobre los continentes y resaltó el poder hipnótico que este ejerce sobre el poeta. Además, hizo una hermosa comparación entre las olas en la playa y la tela transparente sobre el cuerpo delicado de la poesía. En ese momento supe que debía leerlo en cuanto lo tuviese listo.

En la narrativa, el mar ha estado presente de forma directa o indirecta en la vida de grandes escritores. El novelista británico de origen polaco Joseph Conrad, considerado uno de los más grandes escritores modernos, vivió muchas experiencias en barcos y este aspecto dota de innumerables referencias biográficas cada una de sus novelas.

En la poesía la influencia del mar es completamente sensorial. El mar aparece en su totalidad, también escondido en comparaciones sutiles, metáforas elementales y delicadas sinestias, que permiten vivir las palabras en distintas dimensiones. A lo largo de las páginas de *La memoria del mar*, se encuentra una recopilación de primera categoría, en la que autores como Whitman, Octavio Paz, Enrique Lihn, Luis Cernuda, Antonio Machado, Nicolás Guillén, entre otros; se refieren de forma directa o indirecta al mar, a las olas, a la playa, a la brisa salada, a la fauna y flora de las costas. Pero, también escribieron versos a la soledad e impotencia que se percibe ante la inmensidad y la fuerza del mar. Al mismo tiempo, el

libro nos permite navegar entre las composiciones en prosa de Gustavo Bracamonte, las cuales transitan por diversos lugares, desde una nostálgica infancia hasta, en voz del poeta, descubrirse dios de sus palabras.

Gustavo Bracamonte se dio a la tarea, bajo su dominio periodístico, de recopilar aquellas composiciones que pudiesen preparar al lector, a manera de introducción, tal y como un buen vino prepara el paladar, para presentar su propuesta poética que acompaña el recorrido.

Poco a poco, el poeta se adentra a referencias mitológicas y cosmológicas. Tal es el caso de incluir un fragmento del Popol Vuh como preámbulo de su propia interpretación del mar inicial, ese dador de vida previo al nacimiento. En esta recopilación también encontramos narrativa cuidadosamente seleccionada, brinda la sensación de no separarse de la forma poética de contemplar las circunstancias que atraviesa el hombre y la mujer atado a las limitaciones humanas, en un país y un mundo completamente inhumano. Al llegar a este punto de la lectura el poeta reflexiona sobre los elementos que rodean al mar y lo que somos cuando habitamos por segundos en su dominio.

En cuanto a los temas de la propuesta poética de este libro, puedo mencionar que, comparándolo con poemarios previos, a los cuales he tenido un acercamiento fortuito, como es el caso de *Contigo en el tren* y *Ningún nuevo día*, en los cuales el poeta reclama de forma dolorosa al tiempo y lo personifica de distintas maneras. En este libro busca



voltear el útero del tiempo y permite que el lector se asome a observar por las grietas dolorosas de las pérdidas más significativas para el poeta. Sin ningún aviso, el libro se transforma en una estampa que conmueve, desde la perspectiva de un poeta joven y de pronto, nos toma de la mano ese poeta niño que llora en voz baja en una esquina de recuerdos.

Al finalizar de leer el poemario pude contemplar que el mar no es algo que inspira al poeta, es donde el poeta se descubre. El mar es sin duda la representación

de la existencia humana, que por momentos nos recuerda el poder que poseemos sobre nuestro propio universo, pero también se convierte en una voz que murmura en nuestro oído, como latidos de conciencia que nos pone frente a aquello que no queremos ver. Espero que el mar siga haciendo navegante al poeta, que sus olas sigan mojando los pies de quienes no desean huir. Finalmente, espero que *La memoria del mar* nos permita dilucidar el significado de sus potentes palabras en la justa medida.



CUENTO

STROPHARIA

MACO LUNA
Escritora

Subo al transporte, gano el sillón que tiene joroba, sobre la llanta cuache, y limpio un boquete en el vaho del vidrio.

El paisaje mete cercos de yerba mala y flor de izote por los cristales sucios. Garraspea la caja de velocidades antes de que entre la primera. El armatoste se echa a rodar en su ruta, y al salir de una curva, el camino se peina de cúpula en medio y ofrece alfombras con cagadas de campana. A puros molinetes con el timón y escupidas por la ventanilla, el chofer se abre paso entre el grupo de feligreses. Ocho minutos adelante se termina el asfalto. Las calles de los pobres están intransitables. Todo porque al brazo de la comuna se le ocurrió abrir zanjas en

invierno. Vibra la rienda del timbre, y una esquina después, la camioneta se detiene. El radiador hierve como caldera del infierno, suelta algunos estampidos y la mecánica eleva su incienso al firmamento.

El alcalde no sé qué hace hoy, pero ayer estuvo muy ocupado revolviendo la mierda de todo el vecindario en los drenajes viejos. Se embelesó tanto en la obra que no sintió cuando el cielo de la noche se deshizo en agua sobre la pálida ciudad. Al amanecer, la sangre de la zanja era un río de lodo. *Al que madruga Dios le ayuda*, dice la gente (los dichos son puertas), este madrugador entró y su

premio fue batucquear el lodazal ida y vuelta.

Pobre mi traje blanco de marinerito con dos anclas doradas bordadas en el cuello. Brincando entre los charcos llegamos frente a la puerta... Toco toco toc...Toco toco toc... La manita de hierro agarra fuerza entre la mano de carne y...Toco toco toc...Toco toco toc... ¡Ahí viene mi tío, ahí viene mi tío, ahí viene mi tío!, gritan los primos desde adentro. Los viejos mandan a traer guaro, descuelgan guitarra y destapan marimba /¿Qué quieren almorzar?/ Por qué pregunta otra vez la tía Imelda, si la costumbre se llama Pepián. Al

rato se barrerán con los valsos. Ahora cantan porque la enagua levantada baila el tungue tungue de los corridos.

Entre canciones y tragos, la tierra pone el lado B. Gira lento el disco del crepúsculo y poco a poco es noche de volver a llover. La necedad ya metió su cuchara en el banquete y / Yo te quiero y te respeto / y va abrazo y va apretón de mano, va apretón de mano y va abrazo y / Yo te quiero y te respeto /

Boca, pescuezo y barriga el dios del vino desapareció en el culo de la botella./ Lléveme pues m'ijo. / Él recuesta toda su alegría sobre mi traje blanco de

Pasa a la página 6.

Viene de la página 5.

marinerito con dos anclas doradas bordadas en el cuello. Con lodo hasta en los oídos alcanzamos la parada. Los buses pasan muy llenos y no nos quieren llevar. La luz roja de un semáforo colabora y nos mete en el viaje de regreso. La apretazón viene en lo mejor y a mi viejo se le antoja otro trago.

Saltamos...

Persianas adentro la cantina es mesa con banquitos. Las piernotas atienden el pedido, se van y pronto vienen con el trago. Ahorita le traigo las boquitas /¿Le gustan los hongos con recadito, nene?/ El sonido fuerte de la rocola se traga mi respuesta.

¡Salú, m'ijo! Mi papá ya es Tarzán y cuenta que venció a muchas fieras con sólo agarrar grito en los llamados de la selva.

El hongo suelta sabor a tierra entre los dientes...

Persianas afuera, el golpe de los cuatro vientos le suelta la rienda al hongo. Las grietas de las paredes son profundos barrancos, la lluvia se enreda con el viento y bailan **Corazón de embudo**. La garganta del torbellino se lleva todo, arranca los árboles y se traga los techos. Hasta un osito de peluche gira que gira dentro del trompo. Con fuerza brutal me arranca de la mano de mi padre y me avienta al mero ojo del remolino...

Sin pruebas de haber vivido, entro en el ferrocarril de la muerte.

Un ángel de overol me espera en la última estación, se arremanga las alas, se arregla el cabello y me dice: /Vení conmigo al mundo del tiempo detenido. Allí se vive regido por el código de las lluvias, en medio de montañas que cumplen cabal su función de dividir las aguas. Allá las nubes son cada vez más altas y más espesas. Los furores de arriba son repentinos e inexorables, pasándose del bochorno que impone el aire quieto, a los aires que corren de norte a sur, levantando el oleaje de los raudales, antes de que el cielo transformado en fragua negra descargue gigantescos martillazos sobre los yunques, hundiendo garfios de fuego en la inmensidad.

Para los que allí viven, el tiempo no corresponde al de efímeros relojes. Lo detiene la vida para envolverlo en sus propias conjeturas. / Bueno, ya lo verán tus ojos. Ponete esas botas de nube y seguime / La virtud tiene cuatro rostros, extrema belleza en las alas y rapidez en los desplazamientos. En medio del deslumbramiento producido por tantas plumas de pájaros, por tanta policromía, por



tantos objetos llenos de poesía, ascendemos por muchas escaleras. Antes de llegar vi una puerta abierta /Subí acá y te mostraré/ Vi un trono, y alrededor del trono un arco iris y cuatro seres con seis alas cada uno y ojos por todos lados que día y noche, sin cesar, decían /Santo, santo, Santo es el Señor todopoderoso/ Largos pasillos nos abren salones, de los que brotan jardines de música.

La colección de instrumentos musicales es verdaderamente notable y de mucho interés, por su riqueza y diversidad. Me asombro cuando veo las trompas gigantes destinadas a usos mágicos y ese extraordinario tambor que constituye un eslabón perdido entre el Bastón de ritmo y el Tambor de madera ahuecada que se sitúa ya a la cabeza de la evolución. Pero, sobre todo, me maravilla una flauta recta, de caña, cuya columna de aire, puesta en vibración con un dedo, responde a la mayor o menor intensidad del soplo, con escalas de una increíble extensión dentro de un timbre exquisitamente agreste. También están la flauta de hueso humano y la caracola para no perderse en los pantanos, que suena como la sirena de la niebla de los barcos; los instrumentos que imitan el canto de los pájaros, los cachos de venado y los cornos con boquilla de hueso de mono. Todo esto fascinante, misterioso

y magnífico es la Gran Orquesta de los Ángeles, que ensaya en el Mundo del Tiempo Detenido. Los querubos y querubines forman acordes con las voces, los serafes y serafines conforman la sección de cuerdas, sonidos brillantes de metal dorado. Un grupo de ángeles toca guitarras, bajos, percusiones y teclados; los arcángeles escriben arreglos para las trompetas, saxos y trombones. Es un jolgorio de notas que se vuelven cristal antes de agarrar onda en el viento.

Cada uno repasa sus pasajes, deben pulirlos muy bien y tenerlos a punto para el ensamble final. El ensayo general aún no llega. Y por esto la dedicación se concentra en el estudio individual y por secciones, nada más. La familia de las cuerdas está muy tensa. La emoción, en lugar de restar, más bien suma empuje y sentimiento para llegar a nuevas sonoridades. Las arpas montan lindas melodías, las notas cristalinas saltan en arpeggios y beben de la hermosa fuente de las siete ninfas.

¡Mañana es el gran día, y por fin llega el mañana!

Desde muy temprano comienzan las vocalizaciones y las embocaduras. Afinan todos con las vibraciones exactas por segundo. No hay comas de diferencia, todo está a la misma altura. Los que tocan sentados, sentados; los que

tocan parados, parados.

Cuenta de entrada.

La melodía del bajo susurra entre armonías suspiro de cuerdas y una trompeta de arcángel. Arpegio de pianos, y de nuevo la melodía del bajo. Majestuosa, entra toda la orquesta y el alma es sonido. Las voces de querube alcanzan agudos increíbles. Arrullados por el colchón de instrumentos vibran juntos a tiempo detenido.

Sonidos experimentales obedecen la batuta del arcángel. Él, muy expresivo, blande la varita a los cuatro confines y logra efectos verdaderamente asombrosos. Los edificios sonoros se yerguen sublimes, plenos de toda belleza. La energía del rock empuja fuerte al clímax y todo se ilumina de colores vivos.

El final llega,

los instrumentos callan,
el sonido
duerme.

El ángel de
overol me
entrega el boleto
del retorno...

Subo al tren, me meto al túnel del embudo, y después del aprietacanuto, los que me esperan son los bomberos. Me aplican oxígeno, tratan de revivirme. Estoy acostado en el lodazal de una empinada calle de la zona 8. Pobre mi traje blanco de marinerito con dos anclas doradas bordadas en el cuello.

POESÍA

JOSÉ ARTURO MONROY CAJAS

Exposición a corazón abierto. Poemario finalista del Premio Editorial Universitaria de Poesía “Manuel José Arce” 2018, de José Arturo Monroy Cajas.

Humanista. Estudiante de Lengua y Literatura en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Desde temprana edad siente una profunda inclinación por la expresión artística, gracias a su abuelo

Oscar Cajas Loarca (pintor guatemalteco) quien lo guio en sus primeros tanteos líricos. Comenzó con la pintura y estudió música en el conservatorio Nacional Germán Alcántara.

Rostros

Todo lo mudará la edad ligera
Garcilaso de la vega

¡Oh, luceros que pasan
irradiando recuerdos!
Tiernos lienzos que anhelan
tras lidiar con la vida
un ausente color.

¡Oh, luceros que cantan
inspirando unos versos!
Muchos traen escarcha
tras jugar con el Tiempo
y otros son como el sol.

¡Oh, luceros ardientes,
tenues almas presentes
entre cada expresión!
Nunca pierdan su idilio
en la gris estación.

Sentencia con consentimiento

firmé con mi sangre
y despedí a mis sueños
en su camino a la mar.
Opté por la ostentación
ante toda verdad
y sustituí la caricia del sol
por la luz de hospital.
El blanco y su demencia
era mi escenario habitual
y creí que supliría toda carencia
si brindaba mi sangre al ritual.

El infante y su perro

El hombre peregrina a seis patas
bajo la mansa lumbre de un mañana
que no promete ni asegura
la próxima caricia del sol.

Desde la celda de su caja musical claman
y piden a un padre celestial e indiferente
encontrar los excesos de bonanza
que han botado los más privilegiados.

Bucean entre la podredumbre de la urbe,
quizás con miedo, quizás con desazón,
caen por las cuencas de la vida
al vacío negro del dolor.

Tiempo muerto

Me sospeché prisionero
cuando el murmullo del reloj
me advirtió del tiempo muerto.
No creía en la precisión de su palabra,
dudaba incluso del pulso en su garganta,
pero terminó por ser puntual.
Él me advirtió que crecerían
aquellos barrotes que no recuerdo
siquiera haber plantado.
Pero, cuál fue mi sorpresa,
haberlos vislumbrado retoñando
y poder rodearlos con mis manos.
Me supe entonces prisionero,
Presa de mi firma, nombre y apellido.

El llamado

La voz de las ideas mitológicas
se cae de los Grandes Caballeros,
abro el pecho y espero ciegamente
el Llamado.

Lúgubres carcajadas de lo ignoto
simulan un soneto que he soñado,
mas mi pluma presiente con certeza
que no es el Llamado.

La fértil melodía de las musas
ofrenda sus delicias a mi alma,
natura y sus trompetas claro anuncian:
¡Se acerca ya el llamado!

Los moribundos rayos de a Estrella
agrietaron la faz de nuestra madre
revelando un sendero inexplorado:
¡Ese es el llamado!

Puertas

Cuando el vacío escapa y tras mí anda,
pronto el presente pierde su color;
dejo a mis alas, suelto la baranda,
y las arenas cantan sin temor.

Sin tregua a la ficción, calzo otra piel,
y como el caminante en laberintos
voy trazando las puertas a cincel,
dejando detrás el mundo que habito.



Entre cada pasillo me reciben
luceros del humano entendimiento
irradiando el amor por la natura.

Titanes y guerreros que conciben
como eterno el sagrado emprendimiento
de indagar en el lama y la cultura.

Despojos

Al centro Histórico y sus cuadros cotidianos

El hambre cambia rostro cada día;
algunos son hostiles, otros tristes;
y otros fueron malditos por el beso
que el Sol ha proferido sobre ellos.

La Decadencia vuela con su gracia
sobre el huerto de las generaciones,
—se percibe en la mueca silenciosa—
y cae por sus cuencas ilusorias.

La Muerte, en cambio, es más generosa.
Da ticket de partida sin retorno,
y se mofa del Tiempo y de sus quejas;

arrebata la luz de los infantes,
y del viejo mendigo. ¡Ay presente!
¡Ay Modernidad! ¡Cáscara incolora!

Selección de textos Roberto Cifuentes.

RECUERDOS DE HUMANIDADES

CATALINA BARRIOS Y BARRIOS
Escritora e Investigadora

El doctor René Arturo Villegas Lara me obsequió sus libros y entre ellos el titulado Recuerdos de la Facultad de Derecho. Después de leerlo pensé que podía contar mis Recuerdos de Humanidades.

Ingresé en Humanidades por intermedio de la Escuela Centroamericana de Periodismo, invitada por su director licenciado Flavio Herrera.

La Escuela ocupaba temporalmente el edificio de la novena avenida zona uno. Las autoridades hicieron gestiones para adquirir una casa en usufructo, lo que lograron. Se produjo el traslado y el día de la inauguración me nombraron del Comité de Recepción pues llegaría el Presidente de la República.

Llegó el General Idígoras Fuentes, me acerqué para darle la bienvenida, él me preguntó si era estudiante luego se detuvo para ver una chalina que yo llevaba como adorno de mi traje y dijo

“bonita, es de seda” después de tocarla, sorpresivo saludo.

Lo llevamos al salón donde lo esperaban las autoridades universitarias. El general se detuvo en la entrada, vio detenidamente y dijo “esta no es la casa que les di, está arreglada, devuélvanmela” y contó la historia del compadre rico que le obsequió un sombrero viejo al compadre pobre, cuando de nuevo se encontraron el rico le dijo al pobre que había aceptado el sombrero viejo y él tenía uno nuevo, el pobre le dijo que era el obsequiado pero arreglado y el rico le dijo devuélvame, ingreso inesperado.

El caso es que la casa en usufructo estaba en la séptima avenida, cercana al Palacio Nacional. Como yo tenía la facilidad de asistir a Humanidades por vivir muy cerca, se me hizo difícil asistir a la Escuela de Periodismo y Ricardo Estrada me sugirió trasladarme al Departamento de Letras.

Resultó que uno de mis catedráticos era Flavio Herrera y el día primero de clases me entregó su libro de poemas “Oros de Otoño” con la dedicatoria “con mi severo enojo por haber abandonado Periodismo”.

Los compañeros del curso eran unos jóvenes que habían venido de Puerto Rico, con el deseo de conocer al autor de “El Tigre”, obra que por cierto me obsequió don Flavio “fraternalmente”.

Antes de llegar al segundo período de clases me llamó por teléfono para pedirme que lo disculpara con los amigos pues no podía asistir y que comentáramos el programa. Decidimos ir a la cafetería y hablamos de todo menos del programa.

Cuando le correspondía llegar al nuevo período nuevamente habló conmigo por teléfono para invitarnos a llegar a su casa, al Mariscal. Nos recibió en su sala, tenía una bata de casa, y en la mesa había colocado una botella de vino, unas copas y unas galletitas. Brindamos. Luego nos habló de la introducción a su curso, más o menos por una hora, lástima no



haberla grabado.

Más tarde Ricardo Estrada nos informó que el poeta Herrera había renunciado al curso y que él lo impartiría.

Supe después que el licenciado Herrera estaba en una Casa de Salud, cercana a la Capilla del Señor de las Misericordias, en la zona uno.

Lo visité, estaba solo, sentado en un sillón, con una bata de hospital. Agradeció mi visita y me pidió una pluma y papel. Casualmente ese día uno de mis compañeros de trabajo me obsequió una pluma como recuerdo de su viaje a Nueva York. Pluma y papel los escondió en la bolsa de su bata y me pidió que no lo dijera ¡qué le parece! dijo, me prohíben escribir.

Ricardo Estrada escribió su obra “Flavio Herrera, su novela” y Guillermo Putzeys Álvarez “El Haikai de Flavio Herrera”, ambos estudios son obligados para quien desee acercarse a la poesía del maestro.

